

Crónica de la VII Marcha de las Flores

Villaescusa de Palositos

Otro año más, y van siete, nos damos cita en Villaescusa de Palositos para reivindicar lo que consideramos de justicia y para que los poderes públicos, ya sean de ámbito local o autonómico, se esfuercen, un año tras otro, en demostrarnos su incompetencia y falta de ética y dignidad.

Alrededor del mediodía vamos llegando a la cita en el monte San Román, después de hacer decenas o cientos de kilómetros, según el lugar de procedencia de cada uno y que la diáspora sufrida, acaecida en los años 70 del siglo pasado, durante los últimos coletazos de la dictadura, y por el pertinaz



abandono del medio rural, les obligó a realizar. Con exquisita puntualidad los peregrinos del Camino de la Lana, que han subido desde Salmerón, hacen su aparición en este tramo de su ruta jacobea.



Iniciamos la VII Marcha de las Flores desde San Román por el camino público denominado “Camino Real de Villaescusa a Peralveche” aunque algunos olviden, y otros lo consientan, su condición de “público”.



Atravesamos los campos de labor de la finca de Briones y nos adentramos en la dehesa boyal de Villaescusa, donde sus chaparros nos amparan del sol de mediodía, recordando esos mismos chaparros cómo algunos de los que por allí caminan les libraban de broza y ramas muertas.

Llegamos a la ignominiosa puerta que tantas veces hemos visto cerrada a cadena y candado en los medios de comunicación. También este año, como en los dos precedentes, alguien ha decidido recobrar el civismo por unas efímeras horas y pasamos sin problemas.



El candado está esperando nuestro retorno para empezar su ilegal tarea. Él es un mandado cancerbero que carece de cerebro.

Un poco más adelante divisamos la chopera municipal, es la puerta natural de entrada a Villaescusa por la plaza pública de El Coso.





Ya en El Coso, aprovechamos para dedicar unos minutos a relajarnos de la caminata y de esta manera hacemos un poco de tiempo para ir agrupándonos.

Una vez agrupados celebramos un acto especial, hacemos un pasillo de honor a los peregrinos del Camino de la Lana y les dedicamos un cariñoso aplauso en su entrada a la plaza de El Coso, lugar público por excelencia. Acto seguido, Amigos de Villaescusa de Palositos, representada por su presidente, les hace entrega, en este emblemático lugar y cruce de caminos, a las asociaciones del Camino de Santiago de Cuenca y a la de Albacete, de sendos diplomas que les acreditan como Socios de Honor del año 2011 de Amigos de Villaescusa de Palositos.

les dedicamos un cariñoso aplauso en su entrada a la plaza de El Coso, lugar público por excelencia. Acto seguido, Amigos de Villaescusa de Palositos, representada por su presidente, les hace entrega, en este emblemático lugar y cruce de caminos, a las asociaciones del Camino de Santiago de Cuenca y a la de Albacete, de sendos diplomas que les acreditan como Socios de Honor del año 2011 de Amigos de Villaescusa de Palositos.



Su defensa del Camino de la Lana por Villaescusa de Palositos y la ardua tarea, para que todos los peregrinos puedan transitar libremente por este camino, merecen este sencillo pero sincero reconocimiento.





Realizado este homenaje nos toca homenajear a nuestros antepasados que nos esperan, un año más, en el Cementerio Municipal de Villaescusa y hacia allí nos dirigimos todos.

A duras penas se consigue abrir la maltrecha puerta ya que el bosque de zarzas que hay tras ella

dificulta su apertura. Otro año más y a pesar de las peticiones que se le realizan con antelación suficiente, el alcalde de Peralveche, demuestra su falta de respeto hacia este lugar y lo que significa.



Terminada la ofrenda floral nos encaminamos hacia la iglesia románica que, desde que Gilem la erigió en el siglo XIII, es testigo

mudo de lo que acontece bajo sus sillares. Su estado es cada vez más preocupante y la desidia de los responsables eclesiásticos, unida al creciente desinterés de los responsables políticos, no presagia nada bueno.





La intervención que en ella se produjo en 1999, con dinero público, ha acelerado su destrucción sin que esos mismos poderes sean capaces de remediar su demostrada incompetencia.

Tampoco el expediente incoado en 2010 para declararla Bien de Interés Cultural avanza, no es de extrañar, quizá esté en manos de los mismos incompetentes que la han llevado a este lamentable estado. Mientras tanto lo que sí siguen avanzando son los alambres de espinos y las agresiones a su



entorno. Su interior se cubre de escombros por la caída incesante de su cubierta. Cada día que pasa, la distancia entre cielo y tierra es más próxima.

Una cadena solidaria se escenifica alrededor del monumento, sin duda un bonito gesto pero que no impide que día tras día los muros se fatiguen hasta colapsar.



Nuestro último acto consiste en visitar la fuente de El Gamellón, tan maltratada como el resto de los bienes públicos de Villaescusa. Sus reparadoras aguas calman nuestra sed, ignorando si en ocasiones venideras podremos seguir gozando de su favor.



Los peregrinos, como nosotros, se aprovisionan de agua y prosiguen por el Camino de la Lana hacia Viana de Mondéjar, su final de etapa por hoy. Nos despedimos de ellos y esperamos poder encontrarles de nuevo en una Villaescusa verdaderamente libre al tránsito de personas civilizadas, ahora impedido físicamente por otras gentes que dicen serlo.

Nosotros también nos marchamos, hemos cumplido con nuestro propósito de homenajear a nuestros antepasados y visitar los lugares



públicos de Villaescusa yendo por caminos públicos. A nuestra espalda quedan las puertas y los candados que, con toda seguridad, volverán a cumplir su vergonzosa misión ante la indiferencia de las discretas fuerzas del orden que nos han acompañado, vigilantes atentos de nuestros movimientos.

Salimos de Villaescusa por el mismo camino público por el que llegamos, uno de los ocho que confluyen en la plaza de El Coso, cual Puerta del Sol fuere.



El camino de vuelta, con el cansancio acumulado, tiene su recompensa, una espléndida caldereta, preparada con esmero por

expertos cocineros, nos espera para reponer las fuerzas.

Empieza a llover, la tarde se pone fea y desapacible, pero una nave-cobertizo nos sirve de cobijo el tiempo suficiente para saborearla y hacer un poco de sobremesa.



La carretera espera y hay muchos kilómetros por delante, conviene ir arrancando, el ambiente se torna gris.



En la Villa Escusa de los Palos Hitos, a diecinueve días del mes de mayo del año dos mil y doce.



Caminante, peregrino, SÍ hay camino y se libera al andar.